

# EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 130

## ¿ES LICITO QUE LAS POLITICAS FAMILIARES INTENTEN INFLUIR EN LAS DECISIONES DE LOS MATRIMONIOS?

Sí. Las políticas familiares pueden intentar promover, en mayor o menor medida, la procreación, siempre que lo hagan desde la perspectiva de su importancia para la sociedad y el bien común. Sin embargo, esto debe hacerse desde el respeto a la persona, y a la libertad de las parejas. La política debe incluso informar sobre la situación demográfica y promover medidas que beneficien económicamente a las familias con hijos. Esto, que puede ser un incentivo, no debe afectar a la decisión final respecto al número de hijos, pues dicha decisión han de tomarla los matrimonios por sí mismos y nadie puede arrebatarles esta libertad de decisión.

Es lícito que las administraciones públicas tengan políticas familiares, con las que orienten la planificación de las familias, pero con matices. **No será en absoluto moral el que los gobiernos decidan sobre el número de hijos que deban tener las familias.** Existen formas muy sibilinas de llevar a cabo un control demográfico por parte de las Administraciones públicas. Decía *Chesterton* que uno de los signos del totalitarismo de los Estados está en pretender meterse a controlar las decisiones de las familias en materia educativa y procreativa.

Lo que sí será correcto es que los Estados se tomen en serio los retos demográficos y, por ejemplo, en un momento como el actual en el que existe una crisis demográfica sin precedentes en cuanto a los índices de natalidad bajos, se suscite una conciencia sobre la gran importancia de la transmisión de la vida, puesto que una sociedad sin niños es el retrato de una sociedad en crisis de esperanza. Y no solo por factores económicos, porque se necesite a personas que coticen, sino sobre todo porque allí donde no se transmite la vida hay una enfermedad en el alma, que quien la cura es la inocencia de los niños, que nos ayudan a dar lo mejor de nosotros mismos y a olvidarnos de nuestro egocentrismo. **Porque tener familia lleva a dar la vida, no buscar la propia comodidad.**

Ser padres supone darse. En el fondo es un **puro narcisismo** lo que hay detrás de esta crisis de natalidad tan grande. Lo lógico que ante una enfermedad moral tan grave exista una promoción de la natalidad por parte de los Estados y una tutela de las familias numerosas.